



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Reflexión docente como estrategia de provención ante el conflicto y de prevención de la violencia en una escuela de educación media superior

Josue Alan Soto Carrillo

Universidad Pedagógica Nacional
psic-josue-soto@hotmail.com

Cecilia Salomé Navia Antezana

Universidad Pedagógica Nacional
cnavia@upn.mx

Área temática 14. Educación y valores.

Línea temática: Ética y valores de los profesores y estudiantes.

Tipo de ponencia: Intervenciones educativas sustentadas en investigación.



Resumen

A partir de la etnografía educativa y de la investigación-acción, se examinó la convivencia y los conflictos entre pares en una escuela de educación media superior. Mediante la observación participativa, diario de campo y entrevistas a profundidad, se identificó que existen estrategias diferenciadas para atender los problemas de agresión y violencia entre alumnos por parte de los docentes, así como se encontró una naturalización de la violencia escolar por parte de los diferentes actores de la comunidad escolar. Para incidir en la problemática identificada se implementó una estrategia narrativa y reflexiva de autoformación y co formación docente, que involucró a seis docentes de la institución. Se realizó un seminario-taller, desarrollado en cinco sesiones, que se llevaron a distancia por la contingencia sanitaria. Se abordaron diversos temas, entre los que se encuentran: problemáticas de violencia en la escuela, intervención docente ante la violencia en el aula, la importancia del vínculo afectivo en la relación docente-estudiante, el ejercicio y reconocimiento de la autoridad como docente y el buen docente en relación a la gestión de la convivencia. Los docentes que participaron lograron un proceso de sensibilización ante las diversas manifestaciones de la violencia en la escuela, así como el reconocimiento de herramientas y recursos compartidos con los que cuentan para afrontarla.

Palabras clave: Educación para la convivencia, Formación docente, Conflictos Escolares, Clima Escolar, Violencia Escolar.

Introducción

En esta ponencia se presentan resultados de una intervención realizada en una preparatoria de la zona metropolitana del Valle de México. Se desarrolló siguiendo una estrategia narrativa y reflexiva de autoformación y co formación docente. La intervención partió de un diagnóstico realizado desde la etnografía educativa y la investigación-acción, para analizar las problemáticas de convivencia y conflictos entre pares. Se presentan las problemáticas identificadas, así como la propuesta de intervención que se consensó con los seis profesores participantes y se puso en práctica a partir de un curso taller, siguiendo una estrategia narrativa y reflexiva enfocada en la provención de los conflictos y de la prevención de la violencia en la escuela.

Desarrollo

Acercamiento a las problemáticas de agresión y violencia

La estrategia de indagación sobre la realidad escolar de la escuela preparatoria parte de un diagnóstico de las problemáticas significativas que viven estudiantes de una escuela preparatoria del Municipio La Paz, del Estado de México, que forma parte de la Zona metropolitana del Valle de México. Es un mun (En las zonas aledañas al plantel se carece de algunos servicios básicos como son drenaje, agua potable, servicios de telefonía y de conectividad a internet, entre otros tantos.

Se realizó una investigación cualitativa, recuperando la etnografía y la investigación acción. Los instrumentos que se aplicaron para el diagnóstico, fueron registros anecdóticos en la bitácora del orientador educativo, uno de los autores de esta ponencia, entrevistas a profundidad a alumnos, docentes, orientadores y a una docente con cargo directivo, así como las observaciones participantes que se llevaron a cabo al interior de las aulas. Los resultados de este diagnóstico permitieron encontrar problemas que se consideran significativos para poder atender las problemáticas escolares de la convivencia de jóvenes de la preparatoria estudiada.

En el abordaje teórico empleado para comprender la provención se retoma el planteamiento de la Escuela de cultura de paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, que destaca la necesidad de dotarnos de elementos para lidiar con el conflicto de una forma constructiva no violenta. Es decir que se debe proveer a los profesores y estudiantes las herramientas a través de la *praxis* y de la convivencia misma para aprender a transformar los conflictos de una forma no violenta, potenciando así la capacidad transformadora de los conflictos a fin de mejorar y transformar las relaciones interpersonales en la escuela.

En el caso de la intervención se recupera la autoformación docente (Navia, 2006), considera como aquella en la que “los maestros se reconocen como personas en proceso de formación, así como personas capaces de poseer y producir saberes orientados a la mejora y la transformación de sus prácticas formativas y laborales (p. 15)”.

Yuren (2005) reconoce la autoformación como un proceso presente en la realidad social, que “se manifiesta como conjuntos de prácticas en las que la persona asume la dirección de su propio proceso formativo y se autonomiza” (p. 40). En tanto la coformación se comprende como “aprender y trabajar con otros. ‘Trabajar con otros’ expresa una situación formativa; ‘aprender con otros’ es una estrategia de aprendizaje”. (Romero y Yurén, 2007, p. 23).

Entre los resultados se encuentran: estrategias docentes para atender problemas de agresión y violencia, dificultad de los estudiantes en la regulación de sus emociones y diferencias, problemáticas de comunicación e interpretación de situaciones de agresión y/o violencia

En primer lugar, se encontró la existencia de estrategias diferenciadas de los docentes para atender los problemas de agresión y violencia y conflictos que se presentan entre los alumnos en la institución. Algunas intervenciones parecen ser más asertivas, tales como intervenir convocando a los estudiantes a autoregularse, invitándolos a tranquilizarse, o orientar a los estudiantes para ser atendidos por el Colegio de Orientación Educativa, que es el área institucional en la que se da seguimiento de los problemas.

Otras intervenciones parecen ser inadecuadas. Entre ellas se pueden mencionar las siguientes: hacerse de la “vista gorda”, es decir, ignorar la situación cuando el docente a pesar de ver situaciones de violencia, o de haber sido informado sobre algún acontecimiento vinculado con ésta, continúa sus actividades como si no hubiera pasado nada; no responsabilizarse con una intervención oportuna para evitar situaciones de agresión o violencia (los jóvenes se dicen cosas hirientes, o acosan a otros alumnos); desatender las medidas normativas en situaciones de agresión y violencia, tal como conducir al(los) estudiante(s) al Colegio de Orientación Educativa; intervención tardía ante las situaciones de conflicto, con lo que no se logra evitar que los conflictos escalen, y en su caso deriven en violencia; falta de capacidad para identificar las pautas o indicios del origen o desarrollo de un conflicto, entre otras.

El segundo problema encontrado fue la dificultad de los estudiantes en la regulación de sus emociones y diferencias. Los alumnos presentan dificultades para autorregular su comportamiento frente a los pares, en aspectos como: regular sus emociones y regular las diferencias por medio del diálogo.

Respecto a la primera, la emoción que predomina ante una diferencia o un conflicto es el enojo que, de no atenderse, o regularse, puede agravar la situación, desencadenando formas de actuar no asertivas. Esto ocurre por ejemplo cuando se pone un apodo que molesta a un estudiante. También se pueden distinguir formas asertivas en la regulación de sus emociones.

Respecto a la regulación de las diferencias regularmente se realiza de diversas formas no asertivas: mediante agresión verbal, amenazas o intimidaciones; mediante agresión física, sea de manera directa o indirecta (cuando se golpea objetos o la pared mostrando el uso de la fuerza); ruptura del vínculo, rompiendo toda comunicación a veces durante toda su estancia en la institución, entre otras. También se pueden encontrar formas de regulación de las diferencias.

En tercer lugar, se identificaron problemáticas de comunicación e interpretación de situaciones de agresión y/o violencia. Frente al hecho de que en la escuela parece prevalecer una cultura escolar en la que la violencia ha sido normalizada, tanto por alumnos como por profesores y directivos, se pueden identificar algunas prácticas presentes de forma regular en la escuela, tales como: falta de respeto, que puede ocurrir entre estudiantes, entre estudiantes y profesores; ausencia de acuerdos; interferencias en la comunicación generando interpretaciones distintas a las ideas que se desea comunicar, entre otras.

A partir de lo anterior se puede señalar que la cultura escolar influenciada por la violencia, acorta el margen de interpretación de las acciones entre los alumnos ya que debido a que las relaciones interpersonales entre alumnos y alumnas está mediada por pautas y prácticas constantes de maltrato el cual al encontrarse normalizado genera confusiones pues en ocasiones este se da como una forma de convivencia pero en otras también se da como una respuesta al mismo maltrato y con una carga afectiva específica que lleva a una reproducción de la violencia. Muestra de ello son las pautas de comportamiento tales como: darse zapes (golpes con la mano a la cabeza); dirigirse entre alumnas y alumnos con moteos o apodosos; relacionarse con empujones; realizar bromas pesadas e irrespetuosas, entre otros.

Analizando estas problemáticas, por su importancia y relevancia, se definió realizar la intervención en torno al problema de la carencia de estrategias docentes para atender el problema de la normalización de la violencia escolar y ausencia de herramientas de provención en los alumnos.

Intervención desde la reflexión docente

Partiendo de que en el análisis de la fase diagnóstica de esta intervención se encontró que la cultura escolar se ve fuertemente influenciada por una normalización de la violencia tanto en las prácticas cotidianas de los alumnos así como en algunas prácticas de los docentes.

Para incidir en ello es fundamental trabajar en conjunto con las y los estudiantes, pero también con el cuerpo colegiado docente. Dadas las condiciones actuales ocasionadas por la pandemia de COVID-19, la estrategia solo se llevó a cabo con algunos participantes del cuerpo colegiado docente.

Esta intervención implica una estrategia narrativa reflexiva de autoformación y co-formación docente. Para recuperaron autores como Connelly y Clandinin (1995), Duccio (1999), Manrique et al (2020), Mata et al (2018), Navia (2006), Sabariego (2018), Suárez et al (2004) y Vallone (2005).

Derivado de este problema de intervención, se consideró que era necesario generar condiciones para que los docentes reflexionaran en torno a las distintas manifestaciones de agresión y de violencia, fomentando la capacidad de trazar el camino hacia la construcción de nuevas prácticas educativas que favorezcan una intervención oportuna ante los diversos conflictos entre los alumnos contribuyendo así a mejorar la convivencia en la escuela.

Por lo tanto, el objetivo central de la intervención para atender al problema de la carencia de estrategias docentes para atender el problema de la normalización de la violencia escolar y ausencia de herramientas de provención en los alumnos, fue promover procesos de reflexión narrativa docente sobre la experiencia y prácticas de afrontamiento de conflictos y de prevención de la violencia de estudiantes de educación media superior. Para ello se formularon como objetivos específicos los siguientes:

Recopilar escritos narrativos de docentes sobre experiencias de afrontamiento de conflictos y la prevención de la violencia entre jóvenes en el bachillerato, considerando acciones de cuidado y atención a las diversas situaciones que se les presentan.

Ampliar la comprensión de los docentes sobre los procesos de interacción que se establecen con sus estudiantes en la convivencia escolar y en los procesos formativos de los estudiantes.

Promover procesos de reconocimiento de los profesores hacia los estudiantes.

La metodología para desarrollar la intervención se basó en la investigación-acción entendida como un proyecto de acción cíclica “que implica un ‘vaivén’ -espiral dialéctica- entre la acción y la reflexión de tal manera que ambos momentos quedan integrados y se complementan” (Latorre, citado en Bisquerra, 2009, p. 375). Esta metodología “permite al docente un conocimiento profundo sobre su práctica, haciendo conscientes aspectos de la misma que en otro momento eran inconscientes, se deben generar espacios colectivos de reflexión y análisis.” (Mata, Hernández, y Centeno, 2018 p. 38)

Para ello se propusieron actividades que facilitaron la comunicación entre docentes en un ambiente de confianza y reconocimiento mutuo como miembros de un mismo colectivo docente. Para la intervención se planteó que seis profesores participarán en la construcción y ejecución de la propuesta de intervención; que cada uno de ellos elaborará escritos narrativos reflexivos sobre la práctica docente relacionada con la gestión de la convivencia en la escuela y discutirán en torno a ellos así como en relación con algunas lecturas y materiales de trabajo en las sesiones de trabajo, las cuales se grabarían en video.

Los beneficiarios directos fueron los docentes que participaron en el proyecto, y los beneficiarios finales de esta estrategia fueron las alumnas y los alumnos pues las acciones que emprendan los docentes a partir de la estrategia de autoformación, se estaría aplicando al cuerpo estudiantil.

Procesos de reflexión, auto y co-formación de docentes

En este apartado se analizan algunos resultados de la intervención narrativa-reflexiva, que se acordó con los participantes una vez que se compartió con ellos los resultados del análisis del dispositivo de diagnóstico de la convivencia. Esta se realizó a partir de la creación de un grupo de docentes interesados en el proyecto dispuestos a participar de manera voluntaria. En total participaron seis docentes, una de ellas la vicedirectora de la preparatoria, interesada en conocer el desarrollo del proyecto. Su participación, siendo autoridad de la institución, no limitó la participación de los docentes. Las cinco reuniones se videograbaron.

Todos asistieron de manera regular y con mucho interés a las cinco sesiones programadas vía virtual, aunque en algunos casos tuvieron que ser reprogramadas por la carga de trabajo que implicó el trabajo a distancia. A solicitud del grupo la información de lecturas, programa de trabajo y demás recursos se incorporó a la plataforma *Classroom*, en razón de que los profesores se sentían familiarizados con esta.

En las cinco sesiones se abordaron los siguientes temas: resultados del diagnóstico y propuesta de intervención, intervención docente ante la violencia en el aula, la importancia del vínculo afectivo en la relación educativa docente-alumno, ejercicio y reconocimiento de “mi” autoridad como docente y retos y desafíos de la docencia durante la pandemia y en la pos-pandemia.

Como parte de las dinámicas de trabajo se solicitó a los docentes la elaboración de textos reflexivos narrativos, los cuales se enviaron a la plataforma, para que todos pudieran leerlos, y en su caso, poder retroalimentarlos en las sesiones grupales. Se recibieron un total de treinta textos reflexivos narrativos reflexivos sobre las prácticas docentes relacionadas con la gestión de la convivencia en la escuela.

Entre los procesos reflexivos que tuvieron lugar en los espacios de discusión grupal desarrollados en el marco del curso taller, presentamos algunos, que permiten mostrar la importancia de la reflexión de los procesos formativos de los profesores en diálogo con otros, en espacios de auto y co formación. En ellos se pudieron distinguir las violencias vividas y presentes, reflexionar en torno a prácticas docentes que favorecen la reproducción de la violencia y dificultan la provención ante los conflictos, y el reconocimiento de la condición de inacabamiento del proceso formativo.

Las y los participantes en el curso taller, lograron identificar experiencias vividas en su trayectoria como estudiantes, pero también en sus trayectorias como docentes. En los diálogos grupales se refirieron a diversas experiencias y situaciones que vivieron en las que experimentaron situaciones de violencia, pero que en su momento no las reconocieron como tales, y a través de reflexionar sobre las lecturas, discutir en el grupo y desarrollar sus relatos lograron reconocerlas.

Quando leía las lecturas me ponía a pensar en cual era la diferencia o de agresión y evoqué experiencias que he vivido y que a veces las he guardado pensando que eso no es parte de nuestro papel como profesor (s1, p1).

Resulta interesante la referencia del docente cuando señala “las he guardado”, pues si bien en su momento no las distinguía como objeto de análisis para repensar su práctica, parece evocarlas como algo que consideraba como una deuda para ser analizado, o como una situación inconclusa en su experiencia, a la que no podía dar una explicación clara. Se devela en cierto modo la preocupación del docente frente a los acontecimientos vividos, y su responsabilidad con los estudiantes, pero también la pasividad o dificultad para detenerse sobre ellos en un proceso reflexivo, posiblemente por las dinámicas de trabajo o las múltiples demandas que muchas veces les impide analizar sus experiencias y prácticas educativas.

Por otro lado, en el grupo se logró reflexionar en torno a prácticas docentes que favorecen la reproducción de la violencia y dificultan la provención ante los conflictos. Se identificaron prácticas en las cuales reconocieron actuar de forma ambigua, o vivieron de forma incómoda, la puesta en práctica de acciones para atender de manera positiva la resolución de los conflictos. Si bien lograron identificar situaciones en las que se presentaban conflictos, que podrían dar lugar al desarrollo de estrategias que permitieran transformar las relaciones en la escuela, pudieron apreciar que de haber intervenido de otro modos en el aula, el ambiente escolar pudo haber mejorado. Parece relevante el reconocimiento de sus propias prácticas, pero también de las prácticas de otros docentes, para identificar elementos que pueden ser de utilidad para favorecer la convivencia escolar y prevenir la violencia, y como se muestra en el siguiente testimonio, el papel que juega en ello la autoridad del docente.

Empiezo a pensar que la autoridad tiene que ver con tomar en cuenta a los alumnos, que se sientan integrados, platicar con ellos (...) Recuerdo un profesor que siempre era muy amable y a él no era tanto respetarlo por ser maestro, sino porque era más humano (s4, p2).

Las y los docentes que participaron en las sesiones lograron reflexionar sobre la condición de inacabamiento de sus procesos formativos. Esto se dio a partir de reconocer la importancia de construir en conjunto espacios para la autoformación y la coformación, rescatando los saberes personales y colectivos y reconociendo sus propias capacidades, así como otras herramientas, que gracias a estos procesos de discusión de grupo y reflexión colectiva, fueron reconocidas como tal.

A mí si me está sirviendo mucho esto, escuchando las conversaciones de cada uno me ha servido de mucho, pues al principio yo tenía miedo porque pensaba que no iba a tener nada que aportar (...) Yo estoy a la disposición de poder continuar con estas sesiones (s4, p3).

Señalaron que anteriormente, aun cuando habían advertido algunas situaciones o puesto en práctica algunas estrategias, no se habían detenido a reflexionar sobre ellas, a nombrarlas y a relatar sus experiencias frente a otros colegas para comprenderlas de manera más clara. También reconocieron la importancia de seguir discutiéndolas en conjunto, así como encontrar espacios de formación, para trascender su condición personal y aislada, para pensar los recursos y estrategias que ponen en práctica en la escuela en colectivo, con el objeto de recuperarlas ante los desafíos que plantea la convivencia en las escuelas durante y, de manera importante, en la pospandemia.

Conclusiones

La intervención logró poner en marcha procesos de sensibilización en relación al reconocimiento por parte de los docentes sobre situaciones de agresión y de violencia entre alumnos. De igual manera permitió

establecer un reconocimiento crítico sobre el quehacer docente. Los contenidos desarrollados se integraron a las herramientas con las que los docentes cuentan para afrontar las diversas necesidades de convivencia ante situaciones como la actual pandemia por la Covid-19.

Entre las limitantes derivadas de la situación contextual actual, se identifica la necesidad de construir con los estudiantes intervenciones que les permitan desarrollar herramientas y habilidades que tengan una incidencia directa sobre la convivencia. Esto último se pretende implementar una vez que se regrese a las aulas, toda vez que la pandemia obligó a todos los estudiantes a colocarse en situaciones de educación en emergencia con miras al trabajo a distancia. Se consideró que derivado del proceso de adaptación al cambio que esto implica no es un buen momento para su implementación ya que estas actividades entrarían en competencia con aquellas derivadas de las asignaturas que oficialmente cursan los alumnos. Este curso taller favoreció que se reconociera el espacio del diálogo con los pares como un espacio de coformación en la medida en que al compartir sus propias experiencias con otros profesores se dio un proceso de identificación, comprensión y transformación de algunas de las experiencias. Por último, se considera necesaria la implementación de este tipo de intervenciones de manera permanente, con el fin de estimular de manera continua los procesos de formación docente y de formación de los alumnos.

Referencias

- Bisquerra, R. (2009). *Metodología de la investigación educativa*. España: La Muralla.
- Conelly, F. y Clandinin, D., (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En J. Larrosa et al. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-59). Barcelona, España: Editorial Laertes.
- Duccio, D., (1999). *Escribirse la autobiografía como curación de uno mismo*. Barcelona: Paidós
- Lago, J. C., y Ruíz Roso, L. (2000). Autoridad y control en el aula: de la disciplina escolar a la disciplina judicial. *Tarbiya, Revista De Investigación E Innovación Educativa*, 25. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/view/7127>
- Manrique, L., Marquina, O., Quispe, F., Hurtado, K., Castillo, I. y Jaramillo, A., (2020). *Estrategias para la práctica reflexiva*. Perú: Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de : <https://files.pucp.education/facultad/educacion/wp-content/uploads/2020/06/10110433/GU%C3%8DA-ESTRATEGIAS-PARA-LA-PR%C3%81CTICA-REFLEXIVA-2020-.pdf>
- Mata, A., Hernández, P. y Centeno, G., (2018). *La práctica reflexiva en los docentes de posgrado, comprender para transformar*. *Innoeduca. International Journal of Technology and Educational Innovation*, 4 (1) 36-43. DOI: <http://dx.doi.org/10.24310/innoeduca.2018.v4i1.3594>
- Navia, C. (2006). *Auformación de maestros en los márgenes del sistema educativo. Cultura, experiencia e interacción formativa*. México: Pomares Corredor.